

REPRESENTACIÓN DEL *YO* Y DEL *OTRO* EN LA NARRATIVA DE ADULTOS CARAQUEÑOS

Martha Shiro
Instituto de Filología “Andrés Bello”
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Las narraciones sirven para transmitir la experiencia propia y ajena. La experiencia narrada se construye desde una perspectiva expresada mediante el lenguaje evaluativo. Se entiende por lenguaje evaluativo el uso de las expresiones que hacen referencia a las emociones, a los pensamientos y al habla del narrador y/o de los personajes. En este trabajo, que forma parte de un estudio mayor que investiga las destrezas narrativas infantiles, se analizan narraciones de adultos para poder comparar el uso de las expresiones evaluativas en dos géneros narrativos y comparar los hallazgos con los resultados del estudio de la narrativa infantil. Con este fin se seleccionaron 20 adultos caraqueños. Cada sujeto participó en cuatro tareas narrativas orales: dos de ficción y dos de experiencia personal. Se codificaron todas las expresiones evaluativas y se agruparon en dos categorías: las que se referían al narrador (primera persona) y las que se referían a algún personaje del episodio narrado (tercera persona). Los resultados sugieren que existen importantes diferencias en el uso del lenguaje evaluativo entre los relatos ficticios y personales, una tendencia ya identificada en las narraciones infantiles. Estas diferencias conducen a representaciones del *yo* y del *otro* que varían de acuerdo con el género narrativo.

1. La representación de la subjetividad en el discurso narrativo

El discurso narrativo es un medio fundamental para expresar la subjetividad. La mayoría de los estudios sobre narrativa enfatizan la característica dual de este género. Labov (1972) sostiene que las narraciones tienen dos funciones básicas: la referencial y la expresiva. La función referencial sirve para reportar la secuencia de eventos en los que se basa el relato. La función expresiva, en cambio, sirve para construir la perspectiva narrativa. Asimismo, Bruner (1986) describe un paisaje narrativo dual: el paisaje de la acción (que equivale básicamente a la función referencial) y el paisaje de la conciencia (equivalente a la función expresiva). Tanto la función expresiva como el paisaje de la conciencia hacen referencia al uso del lenguaje evaluativo en la narración. Se entiende por lenguaje evaluativo el uso de las expresiones que reportan sentimientos, estados mentales y el habla de los personajes o del narrador. El lenguaje evaluativo, mediante el cual se expresa la subjetividad, se contrapone al lenguaje factual, mediante el cual se expresan los eventos que constituyen el esqueleto de la narración. Puesto que sirven para expresar la subjetividad, las narraciones contribuyen a la construcción y a la representación del *yo* (Polkinghorne 1988). Se piensa que los niños, durante el desarrollo, pasan a través de etapas en el proceso de construcción de una imagen de sí mismos que expresan en las narraciones (Engel 1995). Por lo tanto, construir una perspectiva narrativa y expresar la subjetividad en el relato son habilidades de adquisición tardía que pueden causar dificultades también al narrador adulto. Asimismo, cabe suponer que la construcción de perspectivas múltiples en un relato constituye una tarea más compleja aún.

Es cierto que, en el proceso de contar cuentos y en su rol de narrador, el que relata filtra todas las expresiones evaluativas a través de su propia perspectiva. Sin embargo, cuando se dice *el ratoncito se sintió perdido en el bosque*, se está indicando que se están presentando dos perspectivas distintas: la del narrador contando la historia y la del personaje cuyo temor es reportado. Así, el lenguaje evaluativo, que sirve para expresar la subjetividad, puede ser atribuido a una primera persona (el narrador, quien a su vez puede ser un personaje del relato), o a una tercera persona (un personaje del relato distinto al narrador).

En investigaciones anteriores (Shiro 1997a, 1997b, 1998), he descrito el uso de expresiones evaluativas en primera y tercera persona para construir la perspectiva narrativa en los relatos infantiles. En este estudio me planteo cómo se compara ese uso de la narrativa infantil con la narrativa de los adultos en contextos similares. Con ese fin, la pregunta que me propongo responder es: ¿cómo difieren los usos del lenguaje evaluativo en los relatos de ficción de los usos en las narraciones de experiencia personal en adultos caraqueños?

Son varias las disciplinas que investigan acerca de los procesos por medio de los cuales se construye una perspectiva narrativa. En el área de la sociolingüística, las nociones creadas por Goffman de *frame* (Goffman 1974) y *footing* (Goffman 1981) corresponden a la manera como el hablante construye una representación del *yo* en el discurso y cambia las perspectivas contrastando continuamente la representación del *yo* con la del *otro* (Kinjo 1996). Así, *footing* es definido como “la alineación o la disposición de los participantes o la actitud o la postura o la proyección del *yo*” (*participants’ alignment, or set, or stance, or posture, or projected self*, Goffman 1981:128).

La teoría literaria, que se ha centrado mayormente en el estudio del discurso narrativo, ha abordado extensamente el problema de la perspectiva, punto de vista o subjetividad, mucho antes de que los estudios lingüísticos mostraran interés en el tema. Genette (1980) distingue entre *mood*, el punto de vista del personaje expresado en cualquier parte de la historia, y *voice*, la perspectiva del narrador que cuenta la historia. Igualmente, Chatman (1978) hace la distinción entre *punto de vista* y *voz narrativa*.

El punto de vista puede ser asignado a un personaje que no es el narrador: entonces la voz narrativa separada podría o no oírse. Compárese *Mary, poor dear, saw Jack fall down the hill* (“Mary, la pobrecita, vio a Jack que cayó rodando cuesta abajo”) con *Mary saw Jack fall down the hill* (“Mary vio a Jack que cayó rodando cuesta abajo”) (pág. 154).

Genette (1980:186) hace referencia a la siguiente tipología de combinaciones de punto de vista y voz narrativa:

CUADRO 1: Una tipología del foco narrativo

	Análisis interno de eventos	Observación externa de eventos
El narrador es un personaje en la historia	1. El personaje principal cuenta la historia	2. El personaje secundario cuenta la historia del personaje principal
El narrador no es un personaje en la historia	4. El autor omnisciente cuenta la historia	3. El autor cuenta la historia como observador

En el Cuadro 1 se observa que las columnas representan un cambio en el modo narrativo (o punto de vista) y las filas reflejan un cambio en la voz narrativa. Los conceptos de hablante/narrador, y voz/modo, ambos de estratos múltiples, adquieren una especial importancia cuando se trata de identificar las voces presentes en una narración. En el mundo narrado, construido durante el recuento de la narración, el hablante es, sin duda, la fuente de la producción narrativa, pero desempeña diferentes roles y voces en el mundo del relato. Por ello, el narrador puede o no adoptar el papel de un protagonista mientras narra una experiencia personal. Es también necesario entrelazar en el relato las diferentes voces que expresan las experiencias subjetivas de uno o varios personajes, para que los eventos adquieran significado en el relato. Generalmente, se piensa que los narradores tienden a usar la combinación prototípica de modo y voz en sus historias. Así, en la mayoría de las narraciones personales, el narrador es también el protagonista (opción 1) y en las historias de ficción el narrador adopta un papel omnisciente (opción 4). Sin embargo, más adelante se verá que los narradores combinan las perspectivas narrativas con mucha habilidad. Cabe preguntarse, entonces, ¿cómo varían esas combinaciones de acuerdo con el género narrativo?

2. La muestra

Los datos analizados para responder a las preguntas de investigación planteadas en este trabajo provienen de 80 relatos producidos por 20 adultos de la ciudad de Caracas. Debido a que estos datos se usan para fines comparativos con una muestra más grande de habla infantil recogida en seis escuelas caraqueñas, los adultos fueron seleccionados entre los padres de las escuelas seleccionadas para la muestra de habla infantil. Los relatos analizados para este estudio corresponden a adultos de clase media alta entrevistados en tres escuelas privadas muy conocidas en Caracas por el alto nivel de rendimiento académico de los alumnos y la profesionalidad de los docentes. Los adultos entrevistados son todos nacidos en Caracas y la gran mayoría posee un nivel de educación de tercer nivel (una Licenciatura). Las edades de los entrevistados oscilan entre los 30 y 45 años, puesto que corresponden a los padres de los niños seleccionados para la muestra de habla infantil (edad entre 7 y 12 años).

3. Procedimiento

Todos los sujetos participaron en una entrevista semiestructurada donde se les indujo a producir dos narraciones de experiencia personal y dos narraciones de ficción. Para inducir a los sujetos a que produjeran narraciones de ficción, se presentaron dos actividades: una consistía en presentar una película muda de dibujos animados (la misma que se proyectó a los niños) y la otra se formulaba como una invitación para relatar una película que había despertado el interés del entrevistado. Las narraciones de experiencia personal también fueron inducidas en dos actividades: una se presentaba como una pregunta: *¿Recuerda algún incidente que le haya causado un susto grande?* y en la otra el entrevistador narraba un episodio y se le pedía al entrevistado que relatará un episodio similar. Se analizaron las narraciones y se recogieron los siguientes tipos de expresiones evaluativas:

1. Emoción, expresa afecto, emoción.
Ej. *Se puso contenta.*
2. Cognición, representa el pensamiento y las creencias.
Ej. *Pensó que era un pajarito.*
3. Percepción, expresa todo lo que se percibe a través de los sentidos.
Ej. *Vio al policía.*

4. Estado físico, expresa el estado interno más físico que emocional.
Ej. *Estaba muy cansada.*
5. Intención, expresa las intenciones de un personaje de realizar alguna acción.
Ej. *Trató de escapar.*
6. Relación, representa una acción que enfatiza la interpretación de una relación entre personajes o entre un personaje y un objeto, más que la acción en sí misma.
Ej. *Encontraron al ratoncito.*
7. Habla reportada, representa el lenguaje que cita al habla:
 - a. Directa, las palabras del personaje se reportan como si el personaje los hubiera pronunciado textualmente.
Ej. *Le dijo: "por aquí señor, por favor. "*
 - b. Indirecta, las palabras del personaje son reportadas indirectamente.
Ej. *Mi mamá le dijo que yo estaba ahí.*
 - c. Libre, las selecciones léxicas implican que hubo un intercambio verbal sin reportar explícitamente las palabras pronunciadas pero reportando frecuentemente el acto de habla realizado, es decir, el propósito comunicativo.
Ej. *Mi mamá me regañó.*

Para seguir el mismo procedimiento utilizado en la recolección de la muestra de habla infantil, a cada adulto se le administró una prueba de comprensión de vocabulario (TVIP, *Test de vocabulario en imágenes Peabody*, Dunn, Padilla, Lugo y Dunn, 1986), con el fin de controlar las habilidades lingüísticas y compararlas con las habilidades narrativas.

4. Evaluación en primera y en tercera persona

Las evaluaciones en primera y tercera persona se determinan de acuerdo con los agentes a quienes se les atribuye la valoración evaluativa. En el ejemplo *Creo que él escuchó el teléfono* se le atribuye al hablante, la expresión de cognición en la primera cláusula (*creo*, evaluación en primera persona), y a otro personaje del mundo narrado, la expresión de percepción en la segunda cláusula (*escuchó*, evaluación en tercera persona). En una narración donde predomina la evaluación en primera persona, se relata desde la perspectiva del narrador, mientras que una narración donde prevalece la evaluación en tercera persona, la perspectiva es la del *otro*; las voces de los personajes resaltan más que la voz del narrador.

La evaluación en primera persona puede ser singular o plural. Cuando es singular, hace referencia al narrador/personaje individual. Cuando es plural, se atribuye la expresión evaluativa a un grupo que debe incluir al hablante/ narrador. La evaluación en tercera persona puede también ser singular o plural pero en ningún caso se incluye al hablante/narrador. Mühlhäuser y Harré (1990) explican que los pronombres en el discurso tienen dos funciones fundamentales: la deíctica y la anafórica. Pese a que la mayoría de los estudios analizan la función anafórica (es decir, la referencia a algún antecedente en el discurso), Mühlhäuser y Harré enfatizan que la función deíctica de los pronombres es más importante. En la función deíctica los pronombres son indicativos, es decir, señalan un referente extralingüístico. Los autores sugieren que los pronombres de primera persona son doblemente indicativos:

1. Sirven como un índice para la localización. Sitúan al hablante en el tiempo y el espacio.

2. Indican quién asume la responsabilidad moral por el acto de habla que se realiza.

En el discurso narrativo, la característica doblemente indicativa podría separarse en teoría, como se observa en la distinción entre narrador y autor que se encuentra en muchas novelas, donde el *yo* del narrador no necesariamente coincide con el *yo* del escritor. Esta distinción también sirve para explicar el *yo* reportado en enunciados como *Yo te llevaré a casa, dijo*, donde el pronombre en primera persona singular *yo* equivale, de hecho, al sujeto tácito, pero en tercera persona singular, del verbo *dijo*. Un ejemplo más complejo para ilustrar el problema de quién asume la responsabilidad moral por un enunciado se presenta cuando un verbo epistémico (de pensamiento, de cognición) introduce una afirmación como *Pienso que pronto terminará*. Aquí, el hablante restringe su compromiso con el contenido de la afirmación, de manera que su responsabilidad moral por *pronto terminará* es limitada. Es posible marcar un distanciamiento mayor por parte del hablante, si el enunciado toma la perspectiva de una tercera persona: *Piensa que pronto terminará*; de este modo, el hablante deja la responsabilidad moral del enunciado a otro y se permite la libertad de discrepar. Estas distinciones pueden ser agrupadas en un continuo que represente los grados de distanciamiento en la narración (Chafe, 1994), tomando en cuenta el desplazamiento espacio-temporal y el desplazamiento del *yo* en la representación de la conciencia en la narración. De acuerdo con el análisis de Chafe, en el desplazamiento espacio-temporal la conciencia representada (el mundo narrado) se desplaza de la conciencia representante (el mundo del narrador) porque la primera se encuentra alejada en el espacio y el tiempo de la segunda, siendo esta última la que opera en el contexto inmediato del hablante. El desplazamiento del *yo* agrega otra dimensión al distanciamiento en la narración, ya que la conciencia representante (la perspectiva del narrador) y la conciencia representada (la perspectiva del personaje) pertenecen a diferentes personas.

El desplazamiento del *yo* constituye, por lo tanto, una dificultad importante en la ejecución de una narración; sobre todo si la voz narrativa pertenece a un personaje y no coincide con la voz del narrador, o si ciertas actitudes son asignadas a un personaje diferente del *yo* del hablante. Para investigar la forma en que la evaluación narrativa varía en términos de la entidad a la cual es asignada, he agrupado todas las expresiones evaluativas en aquellas que hacen referencia a la primera persona (el narrador, cuando aparece en singular, o el narrador incluido en un grupo, cuando es plural), y aquellas que hacen referencia a la tercera persona, singular o plural (incorporando las ‘voces’ de otros personajes a la voz del narrador). Así, he obtenido dos variables por cada categoría evaluativa (por ejemplo, *emoción en primera persona*, EMO1, *emoción en tercera persona*, EMO3). Estas variables me permiten detectar a quién pertenece la voz (o las voces) en las narraciones.

5. Discusión de los resultados

Uno de los hallazgos de este análisis preliminar de los datos hace referencia a la relación entre la función referencial y expresiva en la narración. Tomemos, como ejemplo, dos recuentos de la película *El rey León*, uno realizado por un niño de 7 años, Francisco, y el otro, por un padre de 40 años, César:

Francisco, 7 años:

Francisco: El Rey León.

Investigador: okey, cuéntamelo.

Francisco: eh [. . .] se trata de [. . .] de un león que es el rey de toda el [. . .] de todos los animales entonces **tuvo un hijito**, que había nacido, **lo bautizaron** creció un poco

eh [. . .] entablan eh [. . .] Escar, que era el tío era malo quería matar al papá, entonces él hizo un plan, estampidas de hienas, entonces cuando [. . .] cuando él se agarró, el **saltó la estampida** [?] se [. . .] **él dice** que [. . .] que hable [?] entonces **se cayó y lo mataron** en la estampida entonces eh [. . .] eh [. . .] estaba confundido, Nala antes de morirse fueron para [. . .] para [. . .] **fueron** para el cementerio de elefantes entonces ahí se encontraron a las tres hienas entonces los [. . .] los tenían acorralados y entonces vino el papá y los salvó a una amiguita y él [?] entonces se disculparon el hijo y la [. . .] el hijo y [. . .] y el papá, entonces ahí después comenzó la estampida que el tío se [. . .] se enojó llamó a todas las hienas y **hizo un [. . .] una canción** entonces después [. . .] después él casi lo último el [. . .] el [. . .] el hijo ya había crecido entonces él [. . .] **él mató** a Escar porque le [. . .] porque le dijo mentira a las hienas entonces cuando él se cayó donde las hienas **las hienas lo mataron** entonces terminó.

César, 40 años:

César: bueno, sí, a mí me encantó mucho la película que vimos hace ya [. . .] tiene cierto tiempo, El Rey León, es una película fantástica, me pareció muy muy buena el tema musical.

Investigador: me la puedes contar?

César: eh sí, brevemente, es una película que trata de eh [. . .] un rey en una selva, el rey león, que tiene un bebé, y precisamente la película comienza allí, cuando él tiene este bebé y están presentando al bebé como el hijo del rey león en la selva y bueno, durante el desarrollo de la película, lamentablemente, quizás una parte bastante triste dentro de la película, pero que es muy real, mucha gente la criticó, cuando criticaron la película, el rey león muere y al hijo no le toca más, pues, que tomar la posición del padre, cosa que le costó muchísimo porque tenía un tío que quería quedarse como rey de la selva y tuvo que al final pelearse con el tío y lograr él quedarse, pues, como rey de la selva y con intenciones, pues, totalmente distintas a las que tenía el tío, intenciones muy buenas y el tío no tenía eran precisamente esas mismas intenciones, creo que el mensaje [. . .] que la película tiene un mensaje muy interesante, porque el padre antes de morir logró enseñar al hijo que hay valores importantes que se tienen que tener en la vida y siendo muy pequeño cuando el padre murió, el niño logró tomar, pues, estos mensaje y al final se impuso frente al tío, quien representaba en la película un poco la maldad, no como en todas estas películas siempre el bien y el mal pero me pareció muy bonita la película, a mis hijas también les encantó y el tema musical excelente en la película.

Se hace evidente que, en ambos relatos, las cláusulas narrativas¹ (en negritas), las que expresan la secuencia de los eventos (Labov y Waletzky 1967; Labov 1972) son muy pocas. Pero es sorprendente constatar que en la narración del adulto solamente aparece un segmento que se ajusta a la definición de cláusula narrativa y que, según Labov, para quien una narración debe

¹ Labov distingue entre ‘cláusulas narrativas’, las que hacen referencia a los eventos y tienen una función referencial, de las ‘cláusulas evaluativas’ o ‘libres’, cuya función es expresiva (ver Labov y Waletzky 1967; Labov 1972).

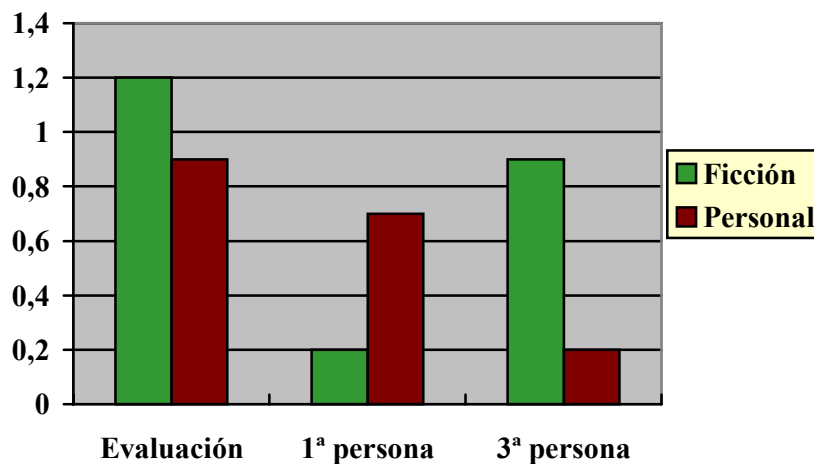
tener un mínimo de dos eventos en secuencia temporal, el relato de César no cumple con los requisitos para considerarse narración.²

La presencia de las expresiones referenciales en los relatos infantiles (ver discusión en Shiro 1997b, 1998) parece reducirse en la narración del adulto. Esta reducción no le quita claridad al relato del adulto, hecho que parece implicar que la dicotomía función referencial/función expresiva no está tan claramente delimitada. Parece que un mismo segmento narrativo puede cumplir simultáneamente las dos funciones: representar lo que ocurrió y expresar una actitud, un punto de vista particular hacia el evento.

Otro rasgo de los relatos de ficción que surge de este análisis es que, a diferencia de los niños, los adultos introducen comentarios evaluativos referentes al ‘mensaje’ de la narración (subrayados en el relato de César). Estas expresiones evaluativas parecen echar una mirada externa al ‘mundo narrado’ y, en este sentido, podrían denominarse *metanarrativas*. En el recuento del *Rey León* que construye César, estos comentarios tienen la función de organizar el discurso, señalando el comienzo, el desarrollo y el final. Al mismo tiempo, cumplen con la función de establecer, de manera explícita, la perspectiva del narrador. En el relato de Francisco, en cambio, no se tiene esta visión externa al ‘mundo narrado’. Por el contrario, se incorpora un elemento (*[el tío] hizo una canción*) que, por su naturaleza, debería caer fuera del ‘mundo narrado’, puesto que forma parte de las convenciones del género musical al que pertenece la película y no a una intención comunicativa determinada del personaje.

Estudiar las expresiones evaluativas atribuidas al hablante (primera persona) o a otros (tercera persona) nos permite observar cómo se construyen las perspectivas en la narración.

Gráfico 1.



En el gráfico 1, observamos que, en promedio, las narraciones de ficción contienen una mayor proporción de expresiones evaluativas que las narraciones de experiencia personal. Pero, las diferencias entre el uso de la evaluación saltan a la vista si se comparan las evaluaciones en

² Es cierto que la definición de Labov hace referencia a narraciones personales.

primera y tercera persona. Observamos que predomina, como se esperaba, la evaluación en tercera persona en las narraciones de ficción. Asimismo, la evaluación en primera persona abunda en las narraciones personales. Cabe señalar, sin embargo, que en los dos géneros narrativos se nota la presencia de la perspectiva alterna: del punto de vista del *otro* en la narración personal y de la perspectiva del *yo* en el relato ficticio.

En el siguiente ejemplo de un relato de experiencia personal se puede observar la manera en que el narrador alterna las perspectivas propias (señaladas en cursiva) con las del otro (subrayadas).

Pedro, 37 años:

Pedro: mm [. . .] sí, realmente *no me gusta ni recordarlo*, pero sí una *preocupación importante, precisamente cercano* al colegio porque mi esposa, cuando no es ella quien lleva las niñas al colegio, eh, lo hago yo, *normalmente* es ella, pero *a veces* ella sale *un poco más temprano*, va *un poco* a hacer *un tanto* de ejercicio, aerobics, estas cosas, entonces las llevo yo al colegio y en una oportunidad siendo ella quien las llevaba, *lamentablemente*, este [. . .] en ese momento estaban haciendo un cambio en lo que se refiere a las [. . .] a las vías de acceso, pues, al colegio, porque *siempre* se congestionan *mucho* sobre todo por ahí, en la zona y estaba comenzando, *digamos, toda una nueva disposición*, y *me imagino* que a través de la alcaldía de Chacao, donde los policías no dejaban que la gente cruzara o hiciera uno de los cruces que *normalmente* se podían realizar allí para entrar al colegio, si no que todo el mundo debía pasar con su vehículo por donde ahora pasa, que es la calle *de atrás* para llegar al colegio, sin embargo, mi esposa *siempre* tuvo la oportunidad de pasar, pues porque como ella trabaja en Corpoven y el estacionamiento *está detrás*, una parte, entonces ella lograba pasar, se estacionaba en donde dejaba su vehículo siempre y ahí caminando junto con las niñas llegaba hasta el colegio, en esa oportunidad había un [. . .] un policía allí que le dijo no, que sencillamente no podía pasar, bueno, ella no pasó y retrocediendo, este [. . .] golpeó una niña con el vehículo, *fue algo* [. . .] *bueno, menos mal* que la niña ya era [. . .] una niña ya de primer año, segundo año de bachillerato y *afortunadamente* no le ocurrió nada nada, pero, bueno, hubo un [. . .] *un problema*, pues, allí con el policía, mi esposa las niñas se bajaron del carro, la más pequeña es un tanto nerviosa y se [. . .] bueno, y le pegó muchísimo, una de las maestras del colegio se llevó a las dos niñas y mi esposa estuvo detenida y la niña que fue golpeada entonces, fue a la clínica La Floresta, me llamaron, fue *una situación bastante incómoda*, por supuesto, al final a las niñas no les pasó absolutamente nada.³

Este padre narra su preocupación en relación con el incidente que tuvieron su esposa y sus hijas en la cercanía del colegio. Sin ser testigo presencial de los acontecimientos, el narrador relata lo que ocurrió y, por medio de las expresiones evaluativas, representa las perspectivas de la esposa, hijas y la estudiante atropellada, directamente involucradas, combinadas con el punto de

³ Las cursivas y el subrayado corresponden a expresiones evaluativas en primera y tercera persona respectivamente. El texto no marcado puede contener expresiones evaluativas de otro tipo o cláusulas narrativas con referencia a la secuencia de eventos.

vista personal. De esta manera, el hablante entretiene, con mucha destreza, la representación del *yo* y del *otro* en el mundo narrado que va construyendo. Esta habilidad de combinar voces narrativas es característica del narrador experto, sofisticado, puesto que los relatos que produce resultan más atractivos para el interlocutor.

6. Consideraciones finales

En resumen, en este estudio se plantea la necesidad de comparar narraciones infantiles con narraciones de adultos, producidas en contextos muy similares. La importancia de esta comparación reside en comprender la relación entre los procesos en desarrollo del habla infantil y el modelo adulto al que, supuestamente, están expuestos.

Se observa que el incremento gradual de la frecuencia de expresiones evaluativas en las narraciones infantiles se relaciona con una proliferación de la evaluación en los relatos de los adultos, hasta el punto de disminuir notablemente el número de las referencias a los acontecimientos (la función referencial de la narración según Labov 1972). La escasez de este tipo de referencias en las narraciones de los adultos no parece causar dificultades para la comprensión de las mismas, lo que hace suponer que los elementos narrativos tienden a ser multifuncionales, es decir que pueden cumplir a la vez una función referencial y otra expresiva. Asimismo, se encontró que las narraciones de ficción difieren de las narraciones de experiencia personal en lo que se refiere al uso de las expresiones evaluativas. Los adultos, al igual que los niños, evalúan más en los relatos de ficción que en los relatos de narración personal. Este hallazgo sugiere que el análisis de la evaluación en el discurso puede servir para caracterizar las diferencias entre los géneros discursivos. Las diferencias entre los géneros pueden ser tanto cuantitativas (la frecuencia de uso de expresiones evaluativas) como cualitativas (el tipo de evaluación que predomina en cada género discursivo).

Se ha encontrado que los adultos usan comentarios ‘metanarrativos’ con mayor frecuencia que los niños. Este tipo de evaluación, que aparece sobre todo en los relatos ficticios, sirve para organizar el discurso y para presentar, de una manera explícita, el punto de vista adoptado por el narrador.

La evaluación es primordial en la construcción del punto de vista narrativo. Las evaluaciones en primera personal predominan en las narraciones personales y las expresiones evaluativas en tercera personal caracterizan las narraciones de ficción. Sin embargo, en ambos géneros narrativos se observa que los adultos combinan diestramente la perspectiva del *yo* con la perspectiva del *otro*. Esta habilidad, que se encontró en un estado muy incipiente en las narraciones infantiles, prolifera en las narraciones adultas. En investigaciones futuras se sugiere indagar en los tipos de combinación de perspectiva de las narraciones adultas y el efecto que estos pueden tener sobre la calidad de la narración.

7. **Bibliografía**

- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Chatman, S. (1978). *Story and discourse: The narrative structure in fiction and film*. Ithaca: Cornell University Press.
- Dunn, L., Padilla, E., Lugo, D. y Dunn, L. (1986). *Test de vocabulario en imágenes Peabody*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- Engel, S. (1995). *The stories children tell: Making sense of the narratives of childhood*. W. H. Freeman and Company.
- Genette, G. (1980). *Narrative discourse*. Oxford: Basil Blackwell
- Goffman, E. (Ed.),(1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goffman, E. (1981). *Forms of talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Kinjo, K. (1996). An indecent call from a man: Narrative as revelation of framework. *Pragmatics*, 6, 465-489.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En Helm, J. (Ed.). *Essays on the verbal and visual arts*, (pp. 12-44). Seattle: University of Washington Press.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Mühlhäuser, P y Harré, R. (1991). *Pronouns and people*. Oxford: Basil Blackwell.
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. New York: State University of New York Press.
- Shiro, M. (1997a). Labov's model of analysis as an emerging study in discourse. *Journal of Narrative and Life History*, 7, 309-314.
- Shiro, M. (1997b). *Getting the story across: A discourse analysis approach to evaluative stance in Venezuelan children's narratives*. Tesis doctoral inédita. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Shiro, M. (1998). *Los pequeños cuentacuentos: El desarrollo de habilidades narrativas en niños de edad escolar*. Trabajo de ascenso inédito Caracas: Universidad Central de Venezuela.